




*Presentando el Año de la Sagrada
Misericordia a los estudiantes*

PRESENTANDO EL Año de la Sagrada Misericordia A LOS ESTUDIANTES


El papa Francisco anunció el Jubileo Extraordinario, el Año de la Sagrada Misericordia, para resaltar la importancia de ser misericordioso el uno al otro como Dios lo es con nosotros. En una hermosa declaración, él recordó a los fieles que en este año que viene, debemos dedicar el tiempo a centrarnos en el hecho de que Dios está lleno de misericordia. Al anunciar este jubileo especial, el papa Francisco dijo: “No olvidemos que Dios perdona y que Dios perdona siempre”.

¿Cómo podemos, como catequistas, tener un concepto tan noble, pero crucial y llevarlo a nuestras aulas? Veamos algunas sugerencias para utilizar a la hora de presentar el Año de la Sagrada Misericordia a los estudiantes en su programa de educación religiosa.



Frecuente el Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación

En primer lugar, y quizás lo más obvio, este Año de la Sagrada Misericordia nos señala de nuevo a los católicos la gracia que se encuentra en el Sacramento de la Reconciliación. Si sus estudiantes ya han celebrado por primera vez el Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación, encuentre un tiempo para llevarlos a celebrar el sacramento nuevamente. Dedique tiempo a preparar a los estudiantes, discutiendo lo que significa la reconciliación, y haciendo hincapié en que la reconciliación muestra el gran amor y la misericordia de Dios para con nosotros. Si sus estudiantes son más jóvenes y aún no han recibido el sacramento por primera vez, pase el tiempo hablando sobre el perdón y el amor de Dios a través de ejemplos apropiados de las Escrituras.



¡Examinemos nuestras conciencias!

¡La participación en el Año de la Sagrada Misericordia implica saber cuándo pedir perdón, a nosotros mismos! Ayude a enseñar a los estudiantes a examinar sus conciencias para determinar cuándo deben pedir perdón a Dios y a los demás. Tal vez quiera leer Corintios 13 con los estudiantes. A medida que vaya leyendo, pídale sustituir la palabra “amor” con sus propios nombres (es decir, “José es paciente, José es bueno...”). Anime a los estudiantes a considerar las veces en que estas declaraciones pueden no ser ciertas cuando dejan de amar a los demás. Ayúdelos a darse cuenta de que Dios siempre los ama, incluso al dar pasos en falso, y anímelos a buscar el perdón.



Una vez que los estudiantes comprendan la misericordia de Dios, pídale tener en cuenta cómo el mundo se vería si todos fueran misericordiosos como Dios. Reúna las ideas y pida a los estudiantes dibujar las imágenes correspondientes. Luego, que los estudiantes hagan una lista de las formas en que pueden ser pacificadores y puedan alentar a aquellos que les rodean a ser más misericordiosos con los demás.



Una vez que los estudiantes hayan considerado cómo el mundo se vería si fuera un lugar más compasivo, proponga una tormenta de ideas de los momentos en los que podrían mostrar misericordia, incluso cuando podría ser difícil. Por ejemplo, tal vez una hermana siempre toma juguetes sin preguntar, o un amigo que a menudo corta la fila. Pida a los estudiantes crear un libro de cupones de las veces que van a mostrar misericordia a otros. Los estudiantes pueden hacer dibujos que vayan con cada una de las acciones que planean hacer, y colorearlos luego. ¡Los niños deben mantener el libro como un recordatorio de su nueva determinación de vivir una vida de misericordia!

